



JOSEP MARIA MIRÓ (2016). *EL PRINCIPIO DE ARQUÍMEDES, HUMO, NERIUM PARK, UMBRÍO, LA TRAVESÍA*. BUENOS AIRES: LOSADA.



Cecília: El motivo por el cual hace uno las cosas, a veces, puede acabar convirtiéndose en un problema... Aunque ahora no sabría decirle si fue por convicciones... o por miedo. El límite entre una cosa y otra le aseguro que es muy delgado.

Josep Maria Miró, *La travesía*, págs. 393-394.

Este volumen recoge cinco obras del dramaturgo Josep Maria Miró escritas entre 2011 y 2015: *El principio de Arquímedes*, *Humo*, *Nerium Park*, *Umbrío* y *La travesía*, piezas que, aunque distintas en su temática, comparten el hecho de tratar problemas de actualidad reconocibles por todos.

En *El principio de Arquímedes* asistimos al conflicto de la seguridad general por encima de la vida privada, a cómo en momentos en los que la seguridad peligra se supone lícito romper la barrera de lo personal a través de las relaciones y las redes sociales. La historia se desarrolla en los vestuarios de una piscina, donde trabajadores de esta y personas ajenas a la misma tratarán de averiguar si uno de los personajes es realmente culpable de aquello de lo que se le acusa. En *Humo*, dos parejas tienen que permanecer en un hotel cercado por el conflicto que ha estallado en ese país; será desde el interior de ese hotel, a través de la puerta de cristal de la entrada, por donde vean el desarrollo del conflicto, como si estuvieran al otro lado de la pantalla de la televisión. Vemos en sus comportamientos el peligro que cerca el edificio y cómo entablan relaciones fugaces donde el engaño es parte de las mismas. *Nerium Park* nos muestra cómo afecta la sugestión a una persona y a su relación amorosa, propiciada por el desempleo y el vivir apartados, lo que desembocará en situaciones con ciertas reminiscencias de *El club de la lucha*. En *Umbrío*

partimos de lo que parece ser un robo donde realmente no se han llevado nada. Conocemos, así, personajes que, en cierto modo, viven en las apariencias: guardan secretos y no siempre cuentan la verdad; en este sentido, los mismos afirmarían o negarían que se conocen. Nos hace tomar conciencia de que a pesar de la confianza en las personas más cercanas seguimos teniendo secretos que ocultamos. Por último, en *La travesía* –la mejor de las cinco– se trata la duda, la posible corrupción en las instituciones, cómo retomar una vida cuando se ha consagrado la propia a ayudar a los demás, cargando con todo lo que se deja atrás. Como vemos, son todos temas reconocibles en la actualidad que hacen que las obras partan de una buena base para suscitar interés en quien las lee.

Acercarse a la obra de Josep Maria Miró supone entrar en una dramaturgia que engancha en el desarrollo de la historia, manteniendo nuestra atención desde el principio, ya que el autor va dejando huecos que el lector (o espectador) tiene que rellenar tratando de relacionar las pistas que de forma inteligente se van descubriendo en la historia. En este sentido, se presupone que el lector ha de tomar partido de forma activa no solo para posicionarse respecto a lo que lee (margen que el dramaturgo deja generosamente) sino para ser capaz de rellenar dichos huecos, generalmente temporales. Con todo, si bien aplaudimos el desarrollo de las piezas, en la mayor parte de las ocasiones el final nos deja fríos. La lectura es muy ágil, consigue mantener la atención y se crean expectativas altas que, por otro lado, no siempre se cumplen: bien está que quede espacio para que el lector se posicione, pero, en ocasiones, el desenlace es tan abierto que se echa en falta una solución más acotada por parte del escritor. Es lo que ocurre, por ejemplo, en *Nerium Park* donde, además, se añade en forma de coda una información que podría dar respuesta a la causa de lo que ocurre en la pieza; si esto es así, quizá lo interesante habría sido descubrirlo dentro, no con información adicional.

En cuanto a la forma, encontramos que los personajes no tienen un estilo propio: podemos intercambiar el nombre de los personajes de las obras y no notaríamos la diferencia. Todos los parlamentos parecen ser iguales, tanto la forma en la que hablan como la manera en la que abordan aquello que les pasa: conversaciones en bucle, vuelta a temas ya tratados, conversaciones sobre detalles casi insignificantes que nos hacen cuestionar lo que leemos, etc. Más allá de esta sensación de

repetición que a veces nos saca de la historia, parece notarse la mano de un autor detrás de lo que dicen los personajes, es decir, las palabras no salen de ellos como resultado de lo que les pasa, sino que se ve al escritor que las pone ahí para describir aquello que sucede. Y todo esto es de gran importancia ya que, realmente, los personajes no llevan a cabo grandes acciones, sino que se quedan en la palabra. No queremos decir con esto que resulte poco interesante, porque lo que el autor consigue precisamente es conferir a la palabra un poder tal que nos mantiene en suspenso y hace que queramos saber más; de hecho, a veces los personajes cuentan más con lo que callan que con lo que explicitan. En este sentido, otra característica de su escritura es el ritmo que llega a conseguir con diálogos que casi parecen esticomitias. Si bien la indicación inicial de cada obra sobre cómo se representa en el texto si los personajes se pisan el texto o si dejan una frase en suspenso no es la habitual, tener esto tan presente hace que sea muy fácil entrar en el ritmo de los diálogos y, por ende, de las obras. También esto es importante para el texto que nos encontramos: entre diálogos muy ágiles y de intervenciones breves se mezclan monólogos que, a veces, se extienden a lo largo de varias páginas y que, en cambio, generan imágenes tan bellas que su extensión se hace agradable.

A nuestro juicio, si tuviéramos que quedarnos con una de las cinco obras, elegiríamos *La travesía*. La duda crece en el lector, al igual que en la hermana Cecilia, mientras acompañamos a la monja en esa travesía vital que ha de llevar a cabo. Es una obra realmente interesante porque deja espacio para tomar una decisión o, al menos, dar pie al debate en el intento de la resolución del conflicto. Con todo, la obra va cerrando el sentido de modo que todo está justificado y se sigue manteniendo ese margen de reflexión. Las imágenes son tremendas y el tema tan veraz y actual que asusta. El final es realmente sorprendente y un golpe de realidad increíble.

Es este, en fin, un libro que recoge cinco ejemplos de obras sobre temas que son referentes contemporáneos de los que todo el mundo podría encontrar ejemplos de nuestra realidad. Mejor conseguido el desarrollo que el desenlace, pero con una dramaturgia lo suficientemente abierta como para no darle la respuesta al espectador, podríamos incluso relacionar algunos aspectos de las obras, en el papel de lectores activos que se nos presupone: por ejemplo, el campo de ayuda donde está la hermana Cecilia en *La travesía* podría estar en el mismo país donde está el

hotel de *Humo*, o la piscina que se nombra en *Umbrío* ser la misma donde se desarrolla *El principio de Arquímedes*. De ser esto así, sería una muestra más de la capacidad de arquitectura dramática del autor suficientemente demostrada en este volumen.

Laura Esteban Araque